



EL PAÍS DE LAS AMAZONAS

Una delimitación imaginada en la cartografía francesa colonial del siglo XVIII

1. INTRODUCCIÓN

Desde principios del último siglo de dominación colonial las representaciones cartográficas de la Amazonia tuvieron un auge inusitado que involucró principalmente a los cartógrafos franceses por cuenta de su pretensión de mostrar la extensa región al interior de la *Amerique Meridionale*. Así, en mapamundis, mapas continentales y regionales se hizo frecuente un imaginario cartográfico como forma, manifestación y producto de la organización espacial concebida y deseada del sur continental acorde con la ambición territorial francesa. Se trató de una delimitación que empezó a circular dentro del conjunto de ideas, imágenes y símbolos que definieron los supuestos discursivos en torno a la Amazonia y las representaciones de su espacio geográfico y de sus habitantes desde finales del siglo XVII. Esta forma regional permite considerar en la historia de la cartografía amazónica un momento representacional político-imaginado de alcance subcontinental fundamentado en la delimitación imaginaria denominada “País de las Amazonas”.

Como abstracción del espacio geográfico, los mapas son funcionales para la administración, control y gestión de los territorios adscritos a una entidad legítima capaz de ejercer soberanía. Además, son artefactos tecnológicos de dominación en tanto permiten hacerse una idea de toda la superficie terrestre, una parte o un punto específico, dependiendo de la escala que se requiera. Por tanto, la Amazonia como región fue representada según la conveniencia e intereses variados de los cartógrafos y las casas reales a las que prestaban sus servicios, por lo que sus mapas fueron expresión de la organización espacial deseada o instrumentos que permitieron desplegar los dispositivos

Daniel Esteban Unigarro
Universidad de La Salle
Colombia



<https://orcid.org/0000-0002-6310-0223>

de poder para el ejercicio de la soberanía colonial. En este sentido, resulta importante indagar por las formas en las que se concibió y pensó la distribución y delimitación del espacio geográfico amazónico en la cartografía francesa durante el periodo colonial, puesto que el alcance de las conquistas del imperio galo en la región no solo fue limitado, sino que adicionalmente no era común trazar delimitaciones dadas las constantes disputas territoriales y la consecuente indefinición jurisdiccional.

Para los siglos XVII y XVIII, la cartografía francesa tuvo gran notoriedad y relevancia por cuenta del trabajo continuo de geógrafos al servicio del rey, como la dinastía de Nicolas Sanson d'Abbeville, con sus dos hijos menores Adrien y Guillaume, su yerno Pierre Duval, su nieto Gilles Robert de Vaugondy y su bisnieto Didier Robert de Vaugondy (Blanco; Miceli). De hecho, el análisis de recurrencia en atlas y compendios cartográficos de mapas, en los que aparece representada la Amazonia durante el periodo de dominación colonial, permitió identificar la delimitación imaginada objeto de estudio en la obra del patriarca Sanson y del bisnieto, así como en representaciones de otros destacados cartógrafos reales como Nicolas de Fer y Guillaume De L'Isle.

A continuación, se presenta el análisis de la obra de estos cuatro cartógrafos franceses para dar cuenta del proceso de construcción y reproducción de una imaginación geográfica particular: el País de las Amazonas. Este imaginario cartográfico se mantuvo en la cartografía francesa durante todo el siglo XVIII para representar el territorio desconocido “sin sujeción efectiva por parte de portugueses o españoles” (Díaz et al. 24) y permitió mantener viva la mitología inicial del descubrimiento del río, sin necesidad de recurrir a ninguna imagen figurativa como en mapas precedentes. En las seis representaciones francesas analizadas también se evidencia cierta continuidad y semejanza en cuanto a información geográfica, técnica cartográfica y estilo representacional.

2. PRIMEROS TRAZOS E INTENTOS DE DELIMITACIÓN

La cartografía francesa desde mediados del siglo XVII se interesó por contar con datos geográficos consolidados y precisos, más que dar cuenta del alcance de las administraciones coloniales en el territorio suramericano, en especial de aquellas áreas distantes y lejanas que, como la Amazonia, seguían marcándose en los mapas como ignotas o poco conocidas. Sin embargo, esto no implicó que no se esbozaran delimitaciones con notorios trazos de colores para señalar jurisdiccio-

nes virreinales y provinciales. Por el contrario, esta práctica empezó y se generalizó con Nicolas Sanson, padre fundador no solo de la famosa dinastía de geógrafos, sino de la misma Escuela Francesa de Cartografía.

El trabajo cartográfico de Sanson está notoriamente influenciado por su origen flamenco, dado que en Holanda aprendió la técnica y los métodos para la elaboración de cartas que le valieron el reconocimiento y la protección de la nobleza francesa, como preceptor de Luis XIII y Luis XVI, quien lo nombró geógrafo y consejero real (Acevedo; Blanco; Miceli). Los mapas de Sanson deben considerarse en el marco de la transición cartográfica que empezó a dejar de lado los decorados y las representaciones figurativas para privilegiar el detalle y la precisión geográfica en grabados de calidad. Ejemplo de esto es la colección presentada en 1656 como el primer atlas francés con todas las partes del mundo.

El interés por mantener actualizada la cartografía, para el caso de la región amazónica, hizo que Sanson validara la fuente de información geográfica, a saber, la crónica publicada en 1641 del misionero jesuita español Cristóbal de Acuña, quien en 1639 acompañó el viaje de regreso de Quito a Belém do Pará en la expedición portuguesa liderada por Pedro de Teixeira. A pesar de esto, en el mapa de la *Amerique Meridionale* de 1650 aparecen trazos incorrectos de los cursos y afluentes del Amazonas y del Orinoco: el primero emerge en la confluencia de los ríos *Iuan di Origliana* y *Xauxa*, que nace en las montañas peruanas próximas a Lima, Oropesa y Cusco; mientras que en el segundo desemboca el río Negro y al parecer se conecta directamente con Guayaquil en el Pacífico, pasando por Riobamba y cerca a Quito (Figura 1).



Figura 1. Mapa de América Meridional de Nicolas Sanson, 1650, Banco de la República de Colombia, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/645>

Si bien en este mapa se muestran etnónimos como *Arwacas* y *Epuremei* para dar cuenta del poblamiento amazónico, es evidente el vacío cartográfico con el amplio espacio en blanco delimitado en aguadas de color verde, justo en la zona intertropical bordeado por otros trazos de colores. En amarillo, hacia la costa oriental, se definen aparentemente las capitanías hereditarias del Brasil colonial; al sur, las provincias de Chaco y Paraguay, y al norte, las gobernaciones de Popayán y el Nuevo Reino de Granada. En naranja, al norte, se localizan las tierras de Paria y Guiana. En rojo, al sur, Guayra, y al occidente, la provincia peruana de Los Quijos y Pacamoros. Estos trazos en aguadas de colores deben entenderse como los primeros intentos de delimitación de las jurisdicciones coloniales en América del Sur, los cuales no eran comunes en la cartografía de la época y no se replicaron ni siquiera en los mapas franceses posteriores.

Como parte del Atlas de América, que Sanson publicó en 1657, uno de los mapas detalló *le cours de la Rivre Amazone*. Este no solo presenta un contenido que supera el vacío cartográfico, sino que corrige el mapa de 1650, gracias a una mejor definición del curso del río y sus principales tributarios, así como el trazado de las islas y la inclusión de una mayor cantidad de etnónimos. Además, se destaca el nacimiento del Amazonas en la zona montañosa de Quito al juntarse con el río Coca y la conexión con el Orinoco a través del *Cariquacure ou Rio Negro* (Figura 2). Estos detalles geográficos y la precisión en el trazo, fue producto de la verificación por parte del geógrafo real del método cartográfico implementado para elaborar el mapa publicado en 1655 por el ingeniero militar francés Blaise François Pagan, quien logró trazar el curso del río mediante el cálculo de las longitudes a partir de las latitudes registradas en la crónica de Acuña (Cintra). De este modo, la cartografía científica amazónica se consolidó de forma preilustrada desde mediados del siglo XVII por cuenta del trabajo de geógrafos y cartógrafos como Pagan y Sanson (Unigarro).

El mapa de Sanson de 1657 también puede considerarse una representación cartográfica regional pionera, puesto que se presenta en detalle el curso completo del río Amazonas con varios de sus afluentes más importantes, lo cual permite visualizar la gran extensión de la cuenca amazónica habitada por poblaciones indígenas referidas con sus respectivos etnónimos y organizadas territorialmente en provincias como Aparia, Machiparo, Mataya, Tapaysa y Paranyba, entre otras. Sin que se tratase de un reconocimiento oficial de sus territorialidades, resulta evidente el interés de la cartografía francesa por comprender y mostrar una gran región delimitada por un trazo en aguadas muy sutil, pero bordeado por trazos muy bien definidos

y gruesos en amarillo y verde, que señalan el dominio colonial alrededor con jurisdicciones como Brasil, Paraguay, Perú y Guyana. Así, los mapas de 1650 y 1657 del geógrafo real francés Nicolas Sanson empezaron a configurar una delimitación para la Amazonia sin enunciar denominación alguna.

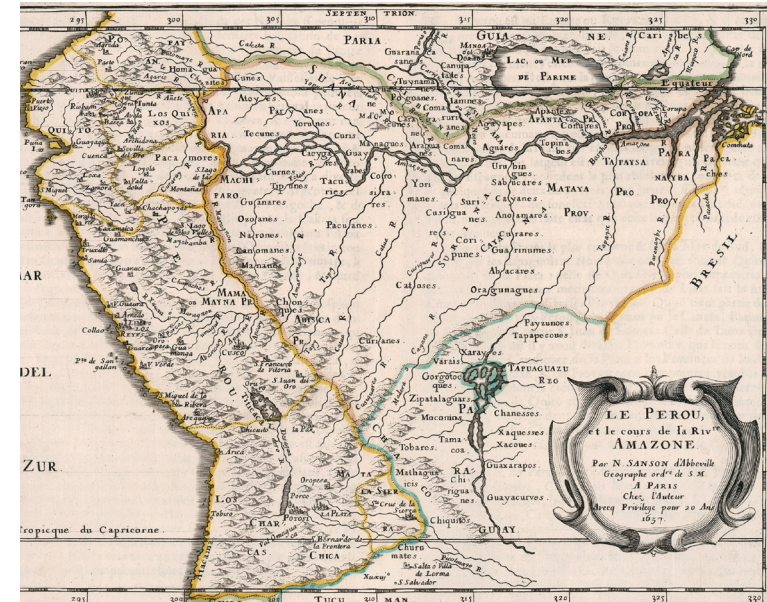


Figura 2. Mapa del Perú y el curso del río Amazonas de Nicolas Sanson, 1657, David Rumsey Map Collection, <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~295215~90066302>

3. LA EMERGENCIA DE UNA DELIMITACIÓN IMAGINADA

Para finales del siglo XVII, es posible encontrar algunos mapas de origen diverso con delimitaciones, también en aguadas de color, correspondientes a las divisiones territoriales del norte de Suramérica, entre las que aparece el “país de las amazonas”. Un ejemplo data de 1685, atribuido al comerciante de mapas e hidrógrafo real inglés John Seller, en él se ubicó el mítico lago Parima en la provincia de Caribana y se hace referencia explícita a la delimitación *Part of the Amazonas Country*, al sur de la línea equinoccial (Blanco 34–35). Sin embargo, es en los mapas producidos por la cartografía francesa durante todo el siglo XVIII que estuvo presente un topónimo que, en sí mismo, se constituye en un imaginario cartográfico de la región: el *Pays des Amazonas*.

Así como la imaginación geográfica permitió la emergencia del lago Parima y su localización en la Guyana (Figuras 1 y 2), producto

del mito de El Dorado, este país imaginado respondió a la reinención del mito de las guerreras amazonas. De esta manera, fue posible situar en las proximidades del curso del río, y gran parte de su cuenca, un área controlada y dominada por diferentes grupos de habitantes originarios, considerados salvajes por la firme y viva intención de defender sus territorios heredada de sus ascendentes míticas. Si bien, el hecho de mostrar un área delimitada mediante trazos de colores lleva a pensar en una jurisdicción político-administrativa del orden colonial, esta nunca existió, a pesar de incluso ser referida en los títulos de los mapas y, adicionalmente, tener múltiples variaciones.

Una de las primeras representaciones en las que aparece esta delimitación y denominación es *La Terre Ferme et le Perou avec le Pays des Amazones et le Bresil dans l'Amerique Meridionale* de 1702 (Figura 3). Este mapa fue realizado por el dibujante, grabador y reconocido cartógrafo y editor francés Nicolas de Fer, quien heredó de su padre Antoine de Fer el taller de mapas *Quai de L'Horloge*, regentado por su madre desde 1673 hasta 1687. Por la notoriedad de su obra, fue nombrado tres años más tarde geógrafo oficial del delfín francés, en 1702 del rey Felipe V de España y, después, de Luis XIV de Francia, así como oficial geográfico del papa Clemente XI en 1720, año en que murió.



Figura 3. Mapa de la Tierra Firme y el Perú con el País de las Amazonas y el Brasil de Nicolas de Fer, 1702, Bibliothèque Nationale de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8468651k>

La prolífica producción cartográfica de De Fer es innegable, se consolidó también en atlas, aunque se destacan más los detalles artísticos que su calidad y precisión geográficas, cuestionadas en parte por la carencia de fuentes ciertas y suficientes sobre el interior conti-

nental. No obstante, deben señalarse la inclusión de las convenciones propias de la cartografía oficial francesa que empezaba a relevar su cientificidad: la orografía indicada por perfil; la línea ecuatorial graduada; la escala en leguas y grados; la orientación con una rosa con lis en el extremo inferior derecho, y además, justo debajo de su cargo y autorización real dentro de la cartela con forma de cortinaje, las coordenadas geográficas de Panamá, Cartagena, Lima, Pernambuco y Rio de Janeiro como importantes ciudades de referencia.

Las posiciones de estas localidades fueron establecidas según el sistema de medición ptolemaico en longitudes, contando desde el primer meridiano en las Islas Canarias hacia el oriente hasta los 360° (Blanco 42). Pero el empleo de este antiguo sistema evidencia el desconocimiento por parte de De Fer del progreso cartográfico francés alcanzado en la década de 1680. Esta reforma tuvo como fundamento el método de determinación de las longitudes terrestres mediante la medida precisa de las diferencias horarias de los eclipses en diferentes meridianos, aporte del astrónomo y geógrafo de origen genovés naturalizado francés, Jean-Dominique Cassini, miembro de la Academia de Ciencias y director vitalicio del Observatorio de París, nombrado por Luis XIV.

En relación con la Amazonia representada por De Fer en su mapa de 1702, son múltiples los detalles geográficos, tanto reales como imaginarios, cuya presencia llama la atención, por cuanto son retomados de la cartografía precedente. La insularidad mítica de regiones como Guyana y Brasil, al norte y al sur del río Amazonas, por ejemplo, está presente a partir del siglo XVI como producto de la “zona de contacto” (Pratt), apropiada y reproducida desde las expectativas medievales de los conquistadores y la compleja realidad de los pueblos originarios (Ibañez). En el mapa la idea-mito de la Isla Brasil toma forma cuando se proyecta con un delineado doble la continuidad del río Tapayes o Tapajos hasta la laguna interior de Xarayes, donde nace el río Paraguay, y se explica en la nota que “se cree que este lago se comunica con el río Amazonas” (1 en la figura 4), argumento geográfico y cartográfico que incluso fue usado con fines diplomáticos (Kantor).

Por su parte, la idea-mito de la Isla Guyana se manifiesta gracias a la conexión directa entre el Amazonas y el río *Baraquan* o Negro que también desemboca en el Mar del Norte (2 en la figura 4). A pesar de la confusión, nada más y nada menos que con el río Orinoco (Blanco 42), en el medio de la ilusión insular aparece un área montañosa con una nota en la que se explica que el fondo o la parte baja de esta sierra apareció en algún viaje como un lago (3 en la figura 4), sin duda una referencia directa a Parima en el relato de sir Walter Raleigh,

el cual avivó el mito de El Dorado en la Guyana, por lo que se incluyen referentes geográficos imaginarios como el lago Cassipa y la ciudad de oro denominada Manoa (4 y 5 en la figura 4).



Figura 4. Detalle del País de las Amazonas en el mapa de Nicolas de Fer, 1702, Bibliothèque Nationale de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8468651k>

Respecto de la emergencia del imaginado *Pays des Amazones* como unidad territorial al sur del continente, esta se enmarca con un delineado de trazo discontinuo, en cuyo borde interior con aguada de color verde se muestran el curso principal del río, parte de la cuenca norte y, sobre todo, la cuenca sur con los tributarios más importantes. Cabe destacar la nota “poco o nada conocido” (6 en la figura 4), así como la explicación de que “los europeos apenas conocen los nombres de los pueblos de este país” (7 en la figura 4). El exterior de la delineación se marca con dos bordes en aguadas de color, uno en rojo y otro en amarillo: el primero, define el área correspondiente al virreinato del Perú con las provincias de Tierra Firme al norte y Río de la Plata al sur; y el otro, “el gran país llamado Brasil”. En cuanto al trazado del curso del río, parece retomarse el mapa de Sanson de 1657 (Figura 2), dado que el Maraón se encuentra con el Amazonas (8 en la figura 4), se dibujan “las islas de los Omaguas” (9 en la figura 4), las “minas de oro” y la *Village de l’Or* (10 en la figura 4), la *Bosphore* (11 en la figura 4) y la ciudad de Corupa (12 en la figura 4).

La mayor obra de Nicolas de Fer, que incluye cartografías de Europa y América con sus islas, tiene un extenso título descriptivo: “El Curioso

Atlas o El Mundo Representado en mapas generales y particulares del cielo y de la tierra, divididos tanto en sus cuatro partes principales como por estados y provincias, y adornados con planos y descripciones de las capitales y principales ciudades, y de los más soberbios edificios que las embellecen: como iglesias, palacios, casas de placer, jardines, fuentes, etc.”. De este trabajo, hace parte el mapa del norte de América meridional de 1702, que se acompaña de rótulos informativos y, además, está indexado con una descripción geográfica textual sobre los descubrimientos, las poblaciones y, especialmente, las riquezas de la Tierra Firme, Perú, las Amazonas y Brasil (Figura 5).

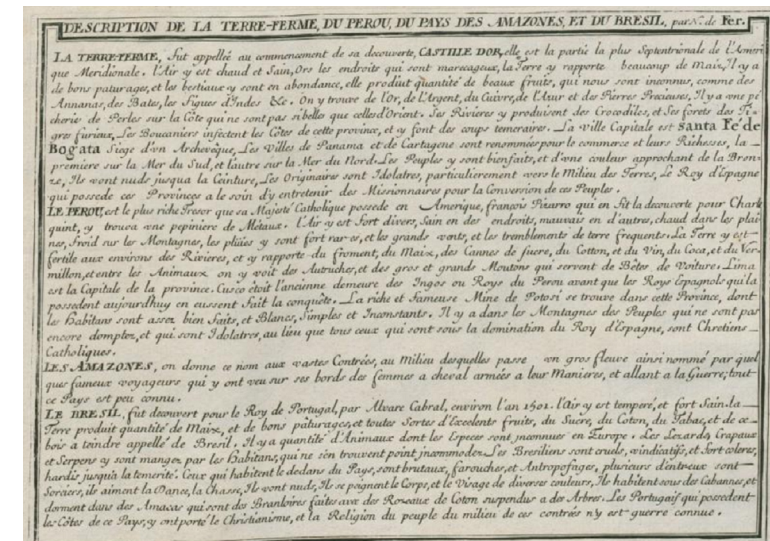


Figura 5. Descripción textual del mapa de Nicolas de Fer, 1702, Google Libros, <https://books.google.com.co/books?id=hQkd2v9az9kC&pg>

Sobre el espacio geográfico que se muestra como Amazonas, explica que así se llama a los vastos pueblos en medio de los cuales pasa un gran río, denominado de igual modo por algunos viajeros famosos que vieron en sus orillas a mujeres armadas para la guerra, siendo todo ese *Pays* una extensa área poco conocida. En el mapa no aparece ninguna figura exótica, pero en la información respecto del Brasil no solo se describen los gustos de los habitantes por bailar, cazar, andar desnudos, pintarse el cuerpo y la cara de varios colores, vivir en chozas y dormir en hamacas, sino que se alude al imaginario salvaje de la región cuando se emplean calificativos como crueles, vengativos, atrevidos, temerarios, brutos, feroces, antropófagos y hechiceros.

Si bien esta descripción en extenso es pionera para los atlas en general, desde finales del siglo XVI las notas etnográficas y geográficas

contribuyeron tanto a explicar detalles que se consideraban relevantes, como a llenar el vacío cartográfico del interior subcontinental, en especial de zonas desconocidas como la Amazonia. Con Nicolas de Fer, la cartografía francesa del primer tercio del siglo XVIII retomó esta práctica, que sería considerada y empleada en lo sucesivo.

4. UNA GEOGRAFÍA MÁS PRECISA EN LA *TERRA AMAZONUM*

El destacado cartógrafo francés de nombre Guillaume de L'Isle, o Delisle, no solamente incluyó en sus mapas de América del Sur anotaciones sobre aspectos geográficos e hidrográficos de varios afluentes amazónicos, sino que estas fueron el reconocimiento explícito de los resultados del método de contrastación, que empleaba en su búsqueda por la precisión cartográfica. Hijo de un reputado abogado que también enseñaba historia y geografía a la nobleza, primero dibujó mapas para las obras de su padre y perfeccionó su técnica cartográfica de la mano del reconocido astrónomo director del Observatorio de París y reformador de la cartografía francesa mencionado antes: Jean-Dominique Cassini.

La relevancia de la obra de De L'Isle desde inicios del siglo XVIII, le permitió ser maestro del delfín que se convertiría en Luis XV y recibir de este el título de *Premier Géographe du Roi* en 1718. Además, fue estudiante, profesor y miembro pleno de la *Académie Royale des Sciences*, posición desde la que adoptó nuevos principios cartográficos, los cuales significaron un reto para los editores de mapas por la introducción del uso de datos astronómicos e importantes correcciones de estos; innovadores métodos de medida a escala y georreferenciación; el empleo de una escala fija de medición para regiones vinculadas; una completa topografía, y el cuidado detallado y meticuloso de la toponimia. Todo esto, no solo contribuyó a la construcción de una imagen más realista del mundo, sino que dio paso a un nuevo sistema geográfico que, pese a sus deficiencias, marcó la transición entre la cartografía antigua y la moderna geografía francesa (Acevedo 83; Miceli 139).

Contrario a su predecesor De Fer, para De L'Isle la precisión era fundamental, por lo que confirmaba la exactitud de las fuentes y contrastaba sus datos de cada continente y país con las descripciones e información de bitácoras, crónicas de viaje y otros mapas. De este modo, registraba las discrepancias indicándolas claramente en anotaciones sobre los mapas o notas anexas publicadas en los informes de la Academia. A pesar de que nunca viajó, fue un gran geógrafo y cartógrafo de escritorio con gran calidad en su producción, basada en variedad de datos obtenidos de primera mano, gracias a una sólida red de infor-

mantes viajeros que le mantenía actualizado de los descubrimientos recientes en el Nuevo Mundo. Por tanto, la alta calidad científica, los conocimientos actualizados y la precisión cartográfica le dieron gran ventaja sobre sus competidores, en comparación, por ejemplo, con el trabajo de la familia Sanson que continuó publicando datos errados y obsoletos (Dawson 41).

Las posesiones coloniales francesas en América fueron objeto preferente de la obra cartográfica de De L'Isle, siendo conocidos entre 1703 y 1725 varios mapas del norte subcontinental con gran detalle topográfico por la representación en perfil de bosques y montañas. Dado que las variaciones entre sus mapas eran prácticamente inexistentes en cuanto a la información geográfica contenida, aunque variaban la lengua y el uso de aguadas de color, se presentan el denominado *Carte de la terre ferme du Perou, du Brésil et du Pays des Amazones*, de 1703 (Figura 6), y la *Tabula Americae Specialis Geographica Regni Peru, Brasilis, Terra Firma e Reg. Amazonum*, de 1725 (Figura 7).



Figura 6. Mapa de la Tierra Firme, de Perú, de Brasil y del País de las Amazonas de Guillaume de L'Isle, 1703, Bibliothèque Nationale de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b531194387#>

El mapa de 1725, a pesar de estar en latín, replica en su título un detalle particular de aquellos en francés que lo preceden elaborados por De Fer y De L'Isle: la referencia explícita a *Reg. Amazonum*, territorio de gran extensión que simula la forma de un escudo bor-

deado y relleno en aguada de color azul en medio del subcontinente americano (Figura 7). Esta área marcada como *Terra Amazonum*, con mayúsculas sostenidas y en negrita, abarca la cuenca amazónica tanto al norte, destacándose el contraste con el borde rojo como límite con la *Terra Firma* en la parte media de la conexión con el *Caketa* a través del *Curana l. Curiguacura h. e. aqua nigra*, al parecer el río Negro, que en su curso forma grandes islas al estar enlazado con el Amazonas por los ríos *Basururu*, *Agaranatuba*, *Yupara* y *Yurupau* (1 en la figura 8); como al sur, con los extensos ríos tributarios que nacen en los Andes peruanos. La representación cartográfica del trazado del curso del río, por su parte, mezcla algunos elementos presentes en la cartografía de Sanson y De Fer: las islas y asentamientos del pueblo Omagua (2 en la figura 8), la mina y la *Vilage de l'Or* (3 en la figura 8), *Insula Topinambes* (4 en la figura 8), *Bosphorus Amazon* (5 en la figura 8) y *Corupa* (6 en la figura 8).



Figura 7. Mapa Geográfico de América con el Reino de Perú, Brasil, Tierra Firme y el Reino del Amazonas de Guillaume de L'Isle, 1725, Bibliothèque Nationale de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b85963955>

Sin embargo, en contraste con el mapa de De Fer, la *Tabula* de De L'Isle resulta sobrecargada de información y detalles no solo geográficos, sino también etnográficos. En cuanto a la descripción geográfica, es innegable el reconocimiento de las costas de todo el subcontinente y la zona andina, que muestra una dinámica de ocupación casi completa, con información bastante precisa manifiesta en innu-

merables topónimos para puertos, diferentes tipos de asentamientos y nombres de montañas; mientras que en el interior aparecen desplazamientos y fallas notorias, evidencia de “una discusión especulativa [...]”, particularmente de la cuenca del Amazonas” (Guerrero 50).

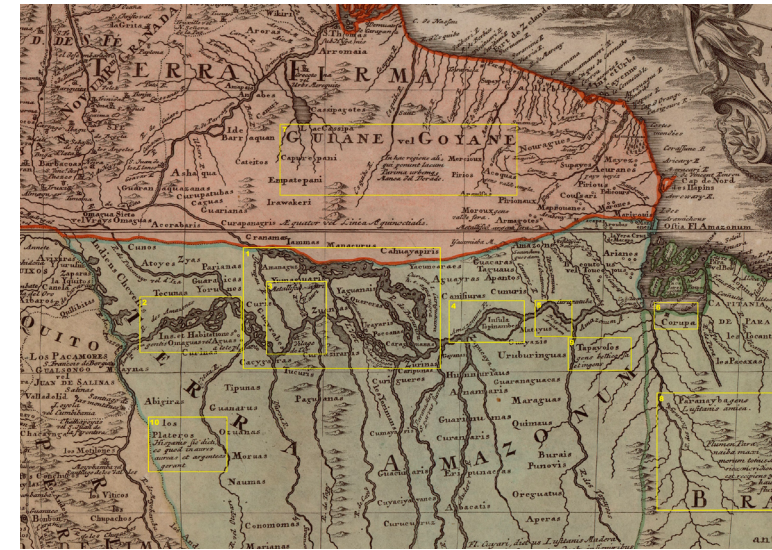


Figura 8. Detalle del curso del río en el Mapa Geográfico de América con el Reino de Perú, Brasil, Tierra Firme y el Reino del Amazonas de Guillaume de L'Isle, 1725, Bibliothèque Nationale de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b85963955>

En relación con la información etnográfica, según la declaración del mismo cartógrafo, en el ornamentado cartucho rodeado de un bello paisaje laboriosamente trabajado a plumilla, esta representación tiene como base las crónicas y los mapeos del historiador español Antonio de Herrera y Tordesillas, del geógrafo neerlandés Johannes [Jean] de Laet, del misionero español Cristóbal de Acuña y del padre neogranadino de origen caleño Manuel Rodríguez de Villaseñor, siendo los dos últimos reconocidos por su pertenencia a la Compañía de Jesús y dedicar sus obras al descubrimiento e historia del Gran Río. Esto explica el interés por localizar en el mapa los pueblos indígenas de la región con sus respectivos etnónimos.

A pesar de la delimitación imaginada, la *Tabula*, dibujada según una proyección de paralelos rectos y meridianos curvos, conservadora de las formas al estilo del maestro Cassini, es de gran relevancia geopolítica en la medida en que evidencia el orden territorial colonial del sur continental, al contener las audiencias de Panamá, Santafé, Quito y Charcas (Blanco 50). Es así como al norte del imaginado país se muestra en aguada de color rojo la Tierra Firme, primera entidad

continental nominal para ser conquistada, conformada por algunas audiencias, gobernaciones y provincias con jurisdicciones inestables y variables durante los siglos XVI y XVII, adscritas al virreinato del Perú y la real audiencia de Lima hasta 1739, cuando como provincia se incorporó al virreinato de Nueva Granada y la real audiencia de Santa Fe de Bogotá, de la que dependió en lo político-administrativo desde 1591 hasta 1729 la provincia de *Guiane uel Goyane*, topónimo debajo del cual aparece la anotación que reza: “En esta región algunos ubican el lago Parima y la ciudad de Manoa del Dorado” (7 en la figura 8).

Al occidente, se establece el límite en aguada de color amarillo con el reino del Perú y sus tres audiencias de norte a sur: Quito, que también pasaría a la Nueva Granada en 1739; Lima, vigente hasta 1821, y Los Charcas, que pasó a ser parte del virreinato del Río de la Plata cuando se creó en 1776. En el sur, se muestra la gobernación del Paraguay con sus provincias Chaco y Guayra. Brasil aparece en aguada de color verde, al oriente de la *Terra Amazonum*, incluyendo su denominación anterior como *Terra de Santa Croce* y algunas notas geográficas y etnográficas, como aquellas relacionadas con Paranaíba como el río “más grande de toda Suramérica que recibe otros 30 pequeños ríos” y también como “una nación amiga de los portugueses” (8 en la figura 8). Por el contrario, del lado amazónico se encuentran pueblos salvajes como los Tapayosos: “una nación guerrera e ingeniosa” (9 en la figura 8), y otros como los Plateros, “llamados así por los españoles, porque llevan oro y plata en las orejas” (10 en la figura 8), lo cual justificaría su conquista.

Con este tipo de representaciones, la cartografía francesa marcó un estilo particular para los mapas del norte de Suramérica y, sobre todo, para la región denominada “País de las Amazonas”, el cual es replicado y reproducido por diferentes casas cartográficas europeas durante todo el siglo XVIII.

5. CIERRE Y CONCLUSIÓN: LA PERVIVENCIA DEL INTERÉS COLONIAL Y DEL IMAGINARIO MÍTICO

Cabe suponer que la cartografía generada por los geógrafos reales debía estar acorde con la producción de ciencia y la expansión económica coloniales como procesos coincidentes y simultáneos históricamente, los cuales tuvieron en común la mirada de la naturaleza como objeto de dominio (Restrepo 178). De esta manera, el conocimiento territorial de una región como la Amazonia resultaba potencialmente atractivo para los imperios coloniales en el contexto de la expansión transatlántica del capitalismo europeo. Así las cosas, la cartografía francesa

consolidó entre los siglos XVII y XVIII una forma de representación, al mismo tiempo tanto política como imaginada, que le permitió posicionar su conocimiento sobre la región mediante una delimitación inventada que denominó “País de las Amazonas”. No obstante, este nunca fue reconocido como territorio adscrito o soberano de ninguna de las otras potencias coloniales europeas, a pesar de la evidente presencia de intereses y representantes españoles y portugueses.

Esta estrategia representacional de carácter geopolítico, permitió mantener la ambición y el interés francés por adentrarse en la parte media de la cuenca y conquistar una mayor extensión de la Amazonia. Si bien el uso de topónimos como el de Brasil en la cartografía regional estuvo presente desde las primeras décadas del siglo XVI, y hubo intentos de delimitación de América del Sur en provincias al final de este, es posible afirmar que fue la cartografía francesa oficial de la década de 1650 la que, de la mano de Nicolas Sanson, se interesó por marcar límites jurisdiccionales con trazos en aguadas de colores y establecer un área en torno de la cuenca amazónica (Figuras 1 y 2). Y eso sin proponer ninguna denominación, como sí lo hicieron sus sucesores De Fer (Figuras 3 y 4) y De L’Isle (Figuras de 6 a 8), al incorporar el “País de las Amazonas” y preocuparse por trazar un límite respecto de las jurisdicciones coloniales vecinas, señalando además sus topónimos.

El hecho de que, hasta bien entrado el siglo XIX, perviviera en algunos mapas el imaginario cartográfico de una extensa región con límites aparentes, pero imaginados como el País de las Amazonas, es una muestra de cómo los imaginarios que permearon las representaciones amazónicas desde el siglo XVI, se lograron reinsertar en las producciones oficiales elaboradas por los geógrafos al servicio de las casas reales. Es así como un mapa de Didier Robert de Vaugondy, bisnieto de Sanson y último miembro destacado de aquella dinastía francesa de geógrafos y cartógrafos reales, reproduce la idea de una región amazónica delimitada en aguadas de color amarillo, pero sin cerrar el trazo en la parte norte (Figura 9).

En este mapa, el río Amazonas funciona como límite entre *Goyane* al norte y el *Pays de l’Amazone* al sur. Se mantiene la insularidad de Guyana, dada por la continuidad en los trazos de los ríos Amazonas, Negro y Orinoco o Paria, solo que el fabuloso y ecuatorial lago Parime se ha desplazado hacia noroeste y ahora aparece como Cassipa, y al oriente cerca a una zona montañosa otro lago mucho más pequeño: el Amapá. Sobre el curso al norte y desde la cuenca media del río hacia el oriente, Vaugondy sitúa las misiones portuguesas, para dejar a las españolas ocupando solo la parte alta cercana a los Andes. De esta situación

geográfica se infiere la aceptación por parte de los franceses del control y dominio ejercidos por los portugueses en la zona por la que hasta mediados del siglo XVIII competían y mostraban interés.



Figura 9. Mapa de Tierra Firme, Perú, Brasil, País de Amazonas de Robert de Vaugondy, 1778, <https://antique-maps.lt/product/1778-vaugondy-ferme-perou-brasil/>

Finalmente, es imposible no pensar que el “País de las Amazonas”, como lo mencionó De Fer en el texto explicativo del mapa incorporado en su atlas de 1702 (Figura 5), evoca el mito fundacional respecto de las guerreras que resistieron la invasión europea, asociado por demás con la condición salvaje de sus habitantes. Por su supuesto los conquistadores proyectaron en el Nuevo Mundo sus imaginarios después de experimentar un enfrentamiento armado con guerreras indias, o mejor indios de cabello largo y, desde luego, sin senos, en los que creyeron ver a las míticas amazonas (Durán). Sin embargo, la *Terra Amazonum*, adaptación del topónimo en latín del *Pays des Amazones* en francés, también lleva a pensar en lo desconocido, exótico y extraño del *paysage* (paisaje) amazónico, así como en los *paysans* (campesinos, paisanos o léase pueblos originarios) que aún habitan como comunidades organizadas este enorme espacio geográfico aún por descubrir.

The Country of the Amazons: an imagined delimitation in French colonial cartography of 18th century

Abstract: Since the mid-16th century, cartographic representations of the New World included a large river that crossed the southern continent from east to west. Despite names such as Santa María de la Mar Dulce or Río de Orellana, in reference to the Spanish captain who led the expedition that made its hazardous discovery in 1542, a mythical European reference ended up prevailing: the Amazons River. This hydronym also became the toponym that since then refers to the extensive basin defined by the wide main channel with its innumerable tributaries. Nevertheless, during the colonial domination period, none of the European empires used the term “Amazon” to officially name any of their jurisdictions in America. Then the aim is to demonstrate how French cartography produced during the 18th century constantly presented and reproduced an imagined territorial delimitation marked as “the Country of the Amazons”, probably in accordance with the French colonial interest in establishing a presence in the region disputed mainly by the Spanish and Portuguese. Although, in the end, such delimitation was just another product of the colonial geographic imagination and, specially, of the mythical imaginaries associated with the region since its discovery.

Keywords: ancient cartography, history of cartography, geographic imagination, Amazons Country, colonial representations

Resumen: Desde mediados del siglo XVI las representaciones cartográficas del Nuevo Mundo incluyeron un gran río que atravesaba el sur continental de oriente a occidente. A pesar de nombres como Santa María de la Mar Dulce o Río de Orellana, en honor al capitán español que lideró la expedición de su azaroso descubrimiento en 1542, terminó imponiéndose un referente mítico europeo: el río de las Amazonas. Este hidrónimo se transformó además en el topónimo que desde entonces refiere la extensa cuenca definida por el ancho cauce principal con sus innumerables afluentes y tributarios. Sin embargo, durante el periodo de dominación colonial ninguno de los imperios europeos empleó el término “Amazonas” para denominar oficialmente alguna de sus jurisdicciones en América. No obstante, se pretende mostrar cómo en la cartografía francesa producida durante el siglo XVIII se presentó y reprodujo de forma constante una delimitación territorial imaginada marcada como “País de las Amazonas”, probablemente en correspondencia con el interés colonial francés de hacer presencia en la región disputada principalmente por españoles y portugueses. Aunque, finalmente, tal delimitación fue tan solo un producto más de la imaginación geográfica colonial y, en especial, de los imaginarios míticos asociados a la región desde su descubrimiento.

Palabras clave: cartografía antigua, historia de la cartografía, imaginación geográfica, País de las Amazonas, representaciones coloniales

Nota bio-bibliográfica: Daniel Esteban Unigarro es doctor en geografía, magíster en ciencias del hábitat, magíster en antropología y politólogo. Es profesor de tiempo completo desde el 2016 y en la actualidad está adscrito a la Escuela Superior de Administración Pública -ESAP-. Es investigador asociado reconocido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (MinCiencias) como parte de los grupos de investigación Territorio, Hábitat y Paisaje -THaP- (UniSalle) y Geografía y Ordenamiento Territorial

-GeOT- (UPTC). Ha sido ponente, conferencista y profesor invitado en diferentes escenarios académicos relacionados con sus temas de interés y trabajo: la Amazonia, antropología y etnografía, construcción de paz, dinámicas y territorialidades rurales, fronteras, historia de la cartografía amazónica, imaginarios geográficos y cartográficos. Es autor del libro *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Colombia y Perú* (Universidad Nacional de Colombia, 2017) y varios artículos de investigación, entre ellos “De la serpiente ondulante al curso del río: representación colonial e invención cartográfica del Amazonas” (*Fronteras de la Historia*, vol. 29, n.º 2, 2024, pp. 19-42, <https://doi.org/10.22380/20274688.2633>) y “El Amazonas de tres viajeros cartógrafos: entre la experiencia y la imaginación geográfica” (*Review of International American Studies*, vol. 17, n.º 1, 2024, pp. 105-121, <https://doi.org/10.31261/rias.16245>).

TRABAJOS CITADOS

- Acevedo, Eduardo. *Atlas de mapas antiguos de Colombia, siglos XVI a XIX*. 2.ª ed., Editora Arco, 1975.
- Acuña, Cristóbal de. *Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas*. 1641. Editado por Ignacio Arellano, José M. Díez y Gonzalo Santonja, Iberoamericana y Vervuert, 2009.
- Blanco, Agustín. *Atlas Histórico Geográfico: Colombia*. Archivo General de la Nación, 1992.
- Cintra, Jorge P. “Magni Amazoni Fluvii: o mapa do Conde de Pagan.” 1º *Simpósio Brasileiro de Cartografia Histórica*, Maio 10–13. 2011.
- Dawson, Nelson-Martin. *L'Atelier Delisle : L'Amérique du Nord sur la table à dessin*. Septentrion, 2000.
- Díaz, Sebastián et al. *Ensamblando la nación: cartografía y política en la historia de Colombia*. Universidad de los Andes, 2010.
- Durán, José. *Amazonas: mujeres guerreras en la mitología*. Almuzara, 2018.
- Guerrero, Francisco. “Analysis and comparison of maps made in the 18th century of the Amazon River.” *Revista Cartográfica*, n.º 105, 2022, pp. 47–71. <https://doi.org/10.35424/rcarto.i105.1124>.
- Herrera, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano o “Décadas”*. 1601. Editado por Mariano Cuesta, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- Ibáñez, Pablo. “Historia de dos islas: los mitos coloniales de la Isla Brasil y la Isla Guayana.” *Memorias*, vol. 11, n.º 26, 2015, <https://doi.org/10.14482/memor.26.7046>.
- Kantor, Íris. “Usos diplomáticos da ilha-Brasil: polémicas cartográficas e historiográficas.” *Varia História*, vol. 23, n.º 37, 2007, pp. 70–80.
- Laet, Jean de. *Mundo Nuevo o descripción de las Indias Occidentales*. 1640. Universidad Simón Bolívar, 1988.

Miceli, Paulo. *O desenho do Brasil no teatro do mundo*. Universidade Estadual de Campinas, 2012.

Pratt, Mary L. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica, 2010.

Raleigh, Walter. *El Descubrimiento del Vasto, Rico y Hermoso Imperio de la Guyana*. 1595. En *El mito del Dorado: su génesis y proceso*, editado por Demetrio Ramos, Academia Nacional de la Historia, 1973, pp. 499–647.

Restrepo, Luis F. “Los límites de la razón occidental: la ‘naturaleza’ muisca y los proyectos intelectuales de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVII.” En *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, editado por Luis Millones y Domingo Ledezma, Vervuert e Iberoamericana, 2005, pp. 173–194.

Rodríguez, Manuel. *El descubrimiento del Marañón*. 1684. Alianza Editorial, 1990.

Unigarro, Daniel. “De la serpiente ondulante al curso del río: representación colonial e invención cartográfica del Amazonas.” *Fronteras de la Historia*, vol. 29, n.º 2, 2024, pp. 19–42, <https://doi.org/10.22380/20274688.2633>.

